

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

## Fantasmás políticos y realidades económicas

Edmundo Stinnes, director general de las fabulosas empresas fundadas por su padre, tomó la palabra, en nombre de las industriales alemanas, para definir la situación económica de Alemania y las posibilidades de que se diera cumplimiento a los recientes acuerdos de Londres. El potentado industrial, el heredero del genial especulador Hugo Stinnes, cómo considera viable el cumplimiento de las cargas que impone el pueblo alemán el plan Dawes? ¿Desde qué punto de vista considera la capitulación del gobierno de Berlín, aconsejado ahora por los mismos plutócratas que impulsaron la resistencia pasiva en el Ruhr y el sabotaje al tratado de Versalles?

La gran industria del carbón y del hierro se dispone a pagar las deudas de guerra y a recuperar la prenda que aún detenta Francia para garantizarse el resarcido pago de las reparaciones. Para los Stinnes, Krupp, Thyssen y demás reyes industriales, la liquidación del pleito del Ruhr constituyó una razón de vida o muerte. En las minas de Rumania está el corazón de la Alemania capitalista, el nervio de sus industrias, la base de su futuro poderío. Y bien pueden aceptar los amos del carbón el sacrificio de hacer trabajar a los obreros jornadas más largas, con salarios más reducidos, para pagar a los aliados las deudas de guerra y ofrecer a la banca norteamericana una garantía positiva y segura.

El plan Dawes no pone un límite a las ganancias de los industriales germanos. Les ofrece la posibilidad de volver a la lucha con la industria francesa y británica, ya que queda al arbitrio de los patronos la fijación de los salarios y de la jornada de trabajo. ¿Qué importan, pues, los sacrificios del pueblo alemán?

Para fomentar en el pueblo la creencia de que la resistencia pasiva en el Ruhr constituía un exponente de la lucha de Alemania para recuperar su equilibrio económico, los capitalistas, apoyados por los agentes políticos y sindicales de la social-democracia, subvertían a las necesidades de los obreros huelguistas y los incitaban a persistir en sus huelgas políticas. Así fue posible, durante el primer período de la ocupación francesa, el mantenimiento de las huelgas mineras y ferroviarias y la prolongación de los actos de sabotaje contra los administradores puestos en el Ruhr por el Comité de Vorges.

Ahora los industriales alemanes recurren a otra arma de lucha para defender sus intereses. No necesitan del concurso de los obreros para obstaculizar la explotación del Ruhr bajo el dominio francés. Por el contrario, aceptan la colaboración del Comité de Fortes y del gobierno de París para arrancar al brazo alemán más energía de la que puede dar, aun cuando para ello necesitan llevar al pueblo a un completo agotamiento físico.

El heredero de Hugo Stinnes habla de fantasmás políticos. Pretende acusar a la burguesía europea con el ósculo bolchevique. Y es sobre la realidad económica de Alemania que los plutócratas del carbón y del hierro trazan su programa pacifista y se reconcilian para mejor maniatar al proletariado.

«No debe ser menospreciado el peligro bolchevique», dijo recientemente el primogénito del genial especulador que en vida se llamó Hugo Stinnes. Pero ¿a quién amenaza ese peligro? La amenaza, según ese plutócrata, pende sobre la cabeza del pueblo alemán. Pues «las masas que viven de la mano de la hoz están predisuestas a adherirse ante las tentaciones de los fantasmás políticos».

Para combatir ese fantasma, el heredero de Stinnes encuentra el remedio en un acrecentamiento de la producción alemana, sobre la base de una disminución de los salarios y un aumento de la jornada de trabajo.

El señor Edmundo Stinnes, dice un corresponsal, está convencido de que las tendencias radicales, tanto de la derecha como de la izquierda, se debilitarán una vez que las actividades económicas de Alemania hayan quedado

encadenadas definitivamente. Agregó lo siguiente:

«La agitación que actualmente reina en ambos extremos proviene exclusivamente de la falta de estabilidad de la posición de los empleados y obreros. Nuestras estadísticas oficiales sobre la desocupación no dan una idea clara de las condiciones en que viven más de 20 millones de alemanes, hombres y mujeres, porque muchos de ellos trabajan actualmente en jornadas reducidas. El porvenir del obrero alemán y de todo el pueblo depende de que nos sea posible encontrar mercados para nuestra producción forzada en todos los ramos de la industria, a que nos obliga — huelga decirlo — el pago de las reparaciones. Una vez que nos sea posible asegurar a nuestros obreros un trabajo continuo disminuirá automáticamente el peligro del bolchevismo en el de la reacción política en general. El obrero alemán es representante del pueblo. En Alemania el hombre o la mujer que no quiera trabajar sufrirá hambre. Entre nosotros ya no hay lugar para los rentistas zánganos».

El «trabajador» Stinnes, después de esa exposición, abordó el problema de la jornada de ocho horas. Al respecto dijo lo siguiente:

«El problema de la jornada puede interesarse actualmente sólo a los Estados vencedores y neutrales. La realidad brutal necesariamente debe convencernos de que el dictado de Versalles nos excluye de la comunidad con las demás naciones en lo que se refiere a la fijación de la duración de la jornada para nuestros obreros. Mientras exista el tratado todo alemán es automáticamente deudor y vasallo de las potencias acreedoras. Para las naciones vencedoras y neutrales no hay obstáculos que les impidan deliberar sobre la jornada moderna y sobre sus relaciones con el «standard» de vida. Si Alemania quiere asegurar a sus obreros un bienestar mínimo, necesariamente se verá obligada a aumentar el número de las horas de trabajo, con el fin de intensificar la producción de tal modo que, además de las reparaciones, quede un excedente para la vida de los obreros».

Claro está que el señor Stinnes, después de exhibir el fantasma político (el pálido fantasma bolchevique), se olvidó de la realidad económica del pueblo alemán. El aumento de producción, ¿traerá la felicidad del proletariado? La base de ese acrecentamiento de la potencia económica de Alemania, está en los proyectos capitalistas tendientes a suprimir la jornada de 8 horas y las condiciones que regían antes de la guerra. Quiero decir, pues, que la prosperidad de la industria alemana se basa en la miseria del pueblo, en la regravación de la actual crisis y en el forzoso sometimiento del proletariado a condiciones de trabajo indignas de la época que vivimos.

Por mucho que aumente la capacidad financiera de Alemania, por mucho éxito que tengan los industriales en su guerra de competencia con la industria inglesa y británica, con un aumento en las horas de labor se provocan excedentes de brazos en el mercado de la oferta y la demanda. Y si a eso se agrega la rebaja en los salarios, se comprenderá en qué situación quedará el obrero para hacer frente a la crisis de trabajo que fatalmente perturbará la excesiva jornada.

Los beneficiados, naturalmente, serán los capitalistas. Su proyecto consiste en regularizar la producción sobre la base de la jornada de 10 horas, con un mínimo de jornal, única manera de llegar a establecer el excedente necesario para ofrecerlo a bajo precio a los compradores y competir con ventaja en el mercado industrial y comercial de Europa.

El fantasma político se habrá desvanecido con la capitalización de Rusia y la domesticación del bolchevismo. Pero la realidad económica, con sus dolorosas experiencias, enseñará al proletariado alemán el camino de la revolución. Y no será suficiente el poder de los Stinnes, Thyssen, Krupp y Cia. para poner un dique a la ola arrolladora de la Alemania trabajadora.

## Casi lo atentan...

El príncipe fascista está de visita en Montevideo. Fue allí recibido por una desmedrada comisión oficial y por un vergonzoso grupo de «camisas negras». Y la hostilidad del pueblo acompañó al serentismo mococho al hotel donde se hospedó, desolando los pasillos y protegiendo los pasillos por el gobierno y por los salchicheros de la colonia italiana.

La visita del príncipe fascista resultó deslucida. Pendió sobre su cabeza, como una amenaza, la fidelidad del ambiente, y la policía creyó ver en esa hostilidad un terrible complot contra el presunto heredero de la dinastía saboyana.

El hecho es que en Montevideo se difundió un sensacional rumor: «Se está preparando un atentado contra el príncipe». Y la policía se puso en movimiento, lo revolvió todo y buscó por todas partes en busca de los conspiradores.

Pero parece que sólo se trató de una alarma. Según informaba ayer un telegrama de Montevideo, el jefe de policía desmintió los rumores circulantes en las últimas horas del día, asegurando por las bocinas de los diarios, diciendo que la policía había descubierto que se preparaba un atentado contra el príncipe.

«El Plata» publicó una versión que la policía de investigaciones había comprobado que en uno de los departamentos de las casas que lindan con la residencia del príncipe Humberto, en el palacio Shaw, actualmente desahogado, habíase abierto una puerta, faltando también la manilla de un vidrio. Esto último indicaría el propósito de asesinarlo.

Agregase que la llave hablaba facilitado un albani que trabajó hace tres días en un departamento desocupado. El albani habría entregado la llave a tres personas que se proponían pasar esta noche al dormitorio del príncipe, ignorados por la policía.

La versión parece tener fundamento, habiéndola interpretado así la población.

La policía, desde el día de la llegada del príncipe desplegó a numerosos de sus elementos por las cercanías del palacio donde habita Humberto de Saboya.

Lo sentimos por el susto que se habrá llevado su alteza. De más de su viaje triunfal por la Argentina, de los homenajes recibidos en esta «hospitalaria tierra», una bomba explotaría de mal tono... ya que bien podría dar al augusto mococho una «plum» imprevista de la cultura americana que a él le sucedió a los furrieles del «directorio».

## La aventura de Fuerteventura

Primo de Rivera había desaterrado a la isla de Fuerteventura (Canarias) a Miguel de Unamuno y a Rodrigo Soriano. Se vengaron así del escritor antimonárquico y del político adversario a su dictadura de cuartel. Creía el jefe del «directorio» con ese ósculo de «energía», dar un severo ejemplo a los enemigos que negaban su revolución presidencial... y conspiraban contra el sistema regenerador fabricado por los furrieles del derrotado ejército peninsular.

El destierro fué una payasada. En Fuerteventura Unamuno se reivindicó de sus yorros pasados y Soriano volvió a ser el político de las ciudades costeras. Y el vencido, con ese acto de fuerza, fué el «directorio», cuya incapacidad quedó patentizada al confinar en un pedacito de tierra a dos hombres de probado patriotismo...

La aventura de Fuerteventura sirvió ahora como poderosa arma política para combatir a los generales del pronunciamiento. Unamuno y Soriano están en Francia. El «directorio» los incluyó en el último indulto, pero ese acto de clemencia no le valió a Primo una desusada y esperada reconciliación. Los desterrados dicen que no están en libertad en virtud de la gracia real; que abandonaron el destierro con la ayuda de sus amigos de Francia.

De esa última aventura de Fuerteventura, se dan a conocer ahora los siguientes antecedentes:

«Fue Enrique Dumay fundador de la revista «El Progreso Cívico» y del diario «La Quotidiana» los organos periodísticos que han sido los eficaces animadores del gran movimiento democrático que planó en el bloque de las izquierdas: quien concibió la idea de ir a la isla de Fuerteventura para poner en libertad a los confinados Unamuno y Soriano.

Notarísimo en ponerla en práctica.

Envió «L'Aligón», pequeño barco de cabotaje (de toneladas), arrendado para que partiera un día.

Antes de salir la expedición, Henry Dumay y el escritor Pedro La Mazière Aléonon un viaje preparatorio a Fuerteventura para estudiar las condiciones en que podría realizarse la evasión, sin el riesgo de recibir alabanzas batallas de los carabineros o guarda costas.

Arreglados todos los detalles, «L'Aligón» salió de Marsella para Fuerteventura. iban a bordo: Dumay, su hijo y su yerno Vladimir Gombert, joven pintor, Eduardo Fouquet, jefe de una sección administrativa de «La Quotidiana» y La Mazière autor de «Deberemos la guerra» (Desentramos la guerra) y colaborador de «La Quotidiana». Otro redactor de este diario, Juan Grimaldo, fué quien puso el pequeño navío, lo equipó y lo aprovisionó. No tomó parte de la expedición, pues en el momento de salir «L'Aligón» cayó enfermo y debió ser internado en un hospital de Marsella. Las señoras de los Dumay, padre e hijo, se embarcaron también, para

que, en caso de sorpresa, pareciera más ventajoso alegar una simple excursión de placer.

El capitán de «L'Aligón» era un coronel, Dominique Antoni, epulista militante del partido radical socialista, y viejo lobo de mar. Se hizo a la vela «L'Aligón», y sin novedad llegó a la isla de Fuerteventura. Unamuno y Soriano estaban listos; subieron a bordo, y el barco libertador se hizo inmediatamente a la vela. Más tarde, Unamuno contó las angustias que él y Soriano pasaron, atiborrando durante largos días las velas de «L'Aligón» de cara próxima llegada, según noticia cierta.

Dos días después de la evasión, Primo de Rivera lanzó el decreto de amnistía, dando orden de que fueran puestos en libertad los confinados, que ya la habían recobrado sin esperar. Nada dijo, ni protestó el dictador español. No le convenía. Acceso no anticipó la amnistía para anticiparse a la llegada de «L'Aligón» a un puerto no español e impedir la inmediata divulgación de la heroica aventura.

En Lisboa, Unamuno, Soriano y sus acompañantes, transbordaron al «Zeelândia», que hacía escala en Cherburgo, puerto francés del Canal de la Mancha, adonde llegaron el 26 de julio último.

Mientras tanto, el bloque de la izquierda preparó una recepción triunfal, cuyo grandioso acto debió ser como una boda ineludible en la dura piel de Primo de Rivera y del rey más simpático del mundo que lo aguantó.

Para justificar su indulto impunita, Primo de Rivera extendió a Unamuno y Soriano la gracia real. Así devolvíase el fin de la amnistía a los generales procesados por el desastre marroquí y satisficida en parte a la oposición. Pero lo salió el tiro por la culata. La última aventura de Fuerteventura es el episodio más desafortunado que le sucedió a los furrieles del «directorio».

Si alguna vez pudieran decir que por voluntad de ellos los confinados volvieron a la vida civil...

(o)

## Hay que ligarse

Los socialistas entienden la paz mundial o continental mediante la creación de algunas internacionales. El aislamiento conduce, según su teoría nacionalista, a la agravación de los conflictos internos y externos que agobian a los pueblos y mantienen latente el fuego de la discordia entre los vecinos más próximos. De ahí deducen que si la Argentina no lo quiere otra disyuntiva que la de aceptar la doctrina de Monroe, dependiendo de la influencia yanqui, o dirigir su mirada a Europa e inclinarse a la Liga de las Naciones.

Hay, pues, que ligarse. Y tratándose de ligarse, los socialistas criollos prefieren la europea. Ven en ese ensayo internacionalista — de internacionalismo burgués — la posibilidad de un acrecentamiento de su influencia sobre el proletariado. Y abogan desde el parlamento, porque el gobierno argentino se incorpore a la comunidad de naciones crea-

## La Asamblea Regional

### PRODÚCESE LA SANCION COLECTIVA

Resolución votada

Se considera al margen de la F. O. R. A. a todos los elementos que hacen labor de división y obstaculizan la propaganda del comunismo anárquico. — (Unión Obrera y Popular, capitul.)

Agregado

Se resuelve atacar a los grupos «La Antorcha», «Pampa Libre» o «Ideas», no constituyéndose en órganos de los organismos obreros y retirándose todo concurso moral y material a los mismos.

Escritur de los cuerpos representativos, en las entidades federadas, o las personas que respondan a la tendencia de dichos grupos.

Se consideran separados de la F. O. R. A. las entidades que no acepten este temperamento. — (Provincia Sanjuana y Provincia de Mendoza)

Se ha llegado a la 5.ª sesión de la Asamblea Regional. Hubo necesidad de prolongarla, pues en las cuatro sesiones que se le habían destinado no era posible decidir sobre los asuntos que plantaba la orden del día. Todo en oposición a la tolerancia con los adversarios, esa tolerancia que dicen no se los concede y de la cual abusan, sin embargo.

Y si se considera que la Asamblea apenas si tenía algo que discutir, pues lo que había de ser sancionado ya venía resuelto por los «cívicos similitos» tras cada día de sesión en mandato al respecto, se deducirá de inmediato el amplio espíritu anarquista con que se vienen desarrollando las sesiones, por respeto a una oposición, escasa en número, muy desprestigiada y que no representa fuerzas organizadas más o menos efectivas, dándose el caso de que hubo delega-

da por el tratado de Versalles.

«¿Queremos o no, se ventila actualmente una doble cuestión política subordinada a intereses económicos: industriales, comerciales, bancarios. La definición de ese problema dependerá de la definición de la doctrina de Monroe, que es puramente continental, o de la política de la Liga de las Naciones, que tiende a la internacionalización de las relaciones jurídicas entre los Estados».

De acuerdo con su concepción internacionalista, el socialismo argentino está contra la doctrina de Monroe. Pero existen también otros motivos de orden material que determinan esa aversión al imperialismo del Norte. Dejemos por otra oportunidad el análisis de esas cuestiones. Veamos las razones que aduce «La Vanguardia» en favor de la Liga de las Naciones.

Comenta el órgano social-reformista la actitud expectante de radicales y conservadores, que recomiendan en el parlamento una neutralidad transferida en las cuestiones internacionales. He aquí sus argumentos:

«El espléndido aislamiento que parecen recomendar los legisladores conservadores y radicales, no tiene siquiera el mérito de la originalidad, ni puede tomarse como un gesto de patriótico orgullo, o de sabia prudencia, que rechaza, por indolencia o por el contacto europeo».

«Sabido es, en efecto, que los Estados Unidos, al firmar el tratado de Versalles, con el pacto de la Liga de las Naciones, impuso la condición de que Europa no interviniera en los asuntos de América, de acuerdo con la doctrina de Monroe».

«Por eso mismo, porque no debemos esperar que los Estados Unidos se adheran a la Liga para hacerlo nosotros, ni aparecer a nuestros ojos al ver al coloso del Norte tomándose el papel de godafrido, que nos vigila y, a la vez, nos amenaza, debemos ingresar en el movimiento en aquélla».

«Así, también, practicaremos una política de solidaridad e «independencia» de mayor alcance a los países vecinos, como Brasil, Chile y Uruguay, que hace tiempo están en la Sociedad de las Naciones».

Aparte de esas razones políticas, existen otras. Las específicas así «La Vanguardia»:

«Se busca, también, continuar la obra de progreso social, iniciada con la creación de la Oficina Internacional del Trabajo, intensificándola en la forma que distan muchos de los puntos sometidos a la conferencia de Ginebra. Son problemas cuya solución interesa a todos los países, y que exigen una acción internacional, así se quiere que ella dé resultados positivos».

«La Liga de las Naciones, tras de ligarse a la reducción de los armamentos, y a la extensión del principio del arbitraje, condiciones ambas que asegurarán la paz del mundo».

El problema, para el «grupo», está en ligarse. Y como no están en el Norte, ni aceptan voluntariamente la tutela de VV. AA., ven en ese ensayo internacionalista — de internacionalismo burgués — la posibilidad de un acrecentamiento de su influencia sobre el proletariado. Y abogan desde el parlamento, porque el gobierno argentino se incorpore a la comunidad de naciones crea-

dos de la oposición que se representaron a sí mismos y al resto social.

Apartaremos datos que corroboran esta aseveración. Lavadores de Avellaneda, no pudo concurrir que representaba, a tres o cuatro trabajadores del pifío.

Barragueron un delegado irascible, cerrado al criterio de sus amigos del «antorchismo», fué acusado anteayer, al retirarse de la asamblea, de que no representaba a nadie, y sólo se lo había decidido a intervenir en ese acto para colaborar con el obstructivismo. Tampoco lo ha desmentido. Pero queda más manifiesta la verdad de que no se representaba más que a sí solo, en el hecho de que, iracundo y amenazante, reclamara de la mesa la devolución de su credencial, pretendiendo que sus representantes quedaban excluidos por su sola desparición. — La del delegado — de la F. O. R. A. Si en efecto se acordara este, poco favor le hace al escudado internacionalismo a otros. Cuando escusa de dilatorismo, a otros, cuando en su seno tiene hombres como el mencionado, que asumen atribuciones personales extraordinarias.

Otro caso, que re vela cómo se invocan esos cuerpos representativos falsos, es el de Mendérez, de la Local Rosarina, que presenta a un gremio de Placapedreños no existente y pretende hacerse votar. Delegados de otras entidades posturas le advirtieron la inmoraldad y la obligaron a admitir que su realidad sea sindicado no existía. Y es Mendérez, uno de los agentes más activos del «antorchismo» en Rosario y de los que más truenan por la rectitud y la moralidad de procedimientos.

LA SEGUNDA SESION

Debíamos continuar esta crónica, consignando el desarrollo de la Asamblea, desde



